Género y conflicto socioambiental en América Latina. Las tramas del poder, los cuidados y las resistencias

Florencia Trentini[*] y Mariela Pena[**]

En América Latina, los conflictos socioambientales constituyen escenarios privilegiados para comprender las disputas contemporáneas en torno a los territorios, los bienes comunes y las condiciones de reproducción de la vida. La profundización de las dinámicas extractivistas, la expansión de las fronteras agroindustriales, la intensificación de los procesos de urbanización y mercantilización de la naturaleza, así como las múltiples formas de despojo y degradación ambiental, han transformado profundamente las relaciones entre poblaciones, territorios y ambientes. Estas transformaciones se inscriben en relaciones históricas de poder que articulan capitalismo, colonialidad, patriarcado y desigualdades de clase, género, raza y generación. En este contexto, los conflictos en torno al ambiente no disputan únicamente el acceso, la apropiación o el control de determinados "recursos" (en el lenguaje capitalista), sino que ponen en tensión diferentes formas de producir, conocer, habitar y sostener la vida.

Estas relaciones de poder encuentran una de sus condiciones históricas de posibilidad en la constitución de la modernidad/colonialidad como matriz de organización y jerarquización de poblaciones, territorios y conocimientos. La clasificación racializada y generizada de las poblaciones ha resultado constitutiva de los procesos de dominación colonial y de sus continuidades contemporáneas. Desde una perspectiva patriarcal y eurocentrada, determinados cuerpos, territorios y formas de vida fueron construidos como inferiores, disponibles y expropiables, al tiempo que sus conocimientos y modos de existencia fueron subordinados a los criterios occidentales de

[*] Doctora en Antropología. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Quilmes, Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología (IESCT-UNQ) / CONICET. Buenos Aires, Argentina. Orcid: https://orcid.org/0000-0002-9964-2809 E-mail: flortrentini@gmail.com

[**] Doctora en Antropología. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (IIEGE)/CONICET. Buenos Aires, Argentina. Orcid: https://orcid.org/0000-0001-6508-6691 E-mail: marielapena6@gmail.com.

racionalidad y progreso. En este sentido, la colonialidad del poder y del saber (Quijano, 2015; Rivera Cusicanqui y Barragán, 1997; Lugones, 2008; Walsh, 2017) constituyen un legado histórico, a la vez que una dimensión activa de las formas contemporáneas de apropiación territorial y producción de desigualdades socioambientales.

Desde hace varias décadas, la ecología política latinoamericana ha contribuido a desnaturalizar los procesos de apropiación y transformación de la naturaleza, mostrando su carácter profundamente histórico, político y desigual. Los aportes de autores y autoras como Héctor Alimonda, Enrique Leff, Arturo Escobar, Maristella Svampa y Eduardo Gudynas[1], han permitido comprender las particularidades de los procesos extractivistas en la región y su vinculación con las formas históricas de inserción subordinada de América Latina en la economía mundial. Estos análisis han puesto de manifiesto que los conflictos ambientales no pueden reducirse a problemas de gestión de recursos naturales o de distribución de impactos, advirtiendo que también involucran disputas por los sentidos atribuidos a los territorios, las formas legítimas de conocimiento y las posibilidades de definir colectivamente los modos de vida.

Estas discusiones adquieren particular relevancia en la coyuntura latinoamericana contemporánea, marcada por la intensificación de las tecnologías extractivas y por el avance de proyectos políticos que cuestionan derechos sociales, ambientales y de género conquistados a través de largas trayectorias de organización y lucha. La expansión de discursos de odio y de prácticas de estigmatización dirigidas hacia pueblos indígenas, comunidades campesinas, mujeres, diversidades sexogenéricas y otros sectores históricamente subalternizados se articula, en distintos contextos nacionales, con procesos de debilitamiento de las regulaciones ambientales, retrocesos en materia de derechos y nuevas formas de criminalización y represión de las resistencias territoriales. Asimismo, la creciente concentración de tecnologías de la información, vigilancia e inteligencia artificial en grandes corporaciones y actores del poder económico plantea nuevas preguntas sobre las relaciones entre control territorial, producción de conocimientos y gobierno de poblaciones. Estas transformaciones obligan a interrogar las articulaciones contemporáneas entre poder político, económico y tecnológico, así como sus efectos sobre las posibilidades de disputar los sentidos y las condiciones de la vida en común.

[1] Entre la profusa bibliografía producida por estos autores y autoras, ver por ejemplo: Alimonda (2016), Leff (2019), Escobar (2015), Svampa (2019) y Gudynas (2003).

En este marco, las perspectivas feministas, de género e interseccionales han mostrado que estas relaciones de poder no pueden comprenderse plenamente sin atender a las formas en que se encuentran constituidas por desigualdades y jerarquías sexogenéricas. Los aportes de las ecologías políticas feministas, los ecofeminismos críticos latinoamericanos, los feminismos comunitarios, indígenas, campesinos y populares han contribuido a problematizar tanto los efectos diferenciales de los procesos extractivistas sobre cuerpos y territorios como las formas de organización y resistencia que emergen frente a ellos. Estos trabajos ofrecen herramientas para comprender las articulaciones entre violencias territoriales, relaciones patriarcales, colonialidad y formas colectivas de resistencia (Ulloa, 2024; Cabnal, 2012, Gutiérrez Aguilar y Navarro Trujillo, 2019, entre otras), evidenciando cómo las estructuras de la diferencia sexual y el género participan activamente en la producción de los territorios, en la organización social del trabajo, en la distribución de riesgos y responsabilidades, en las formas de acceso y control de los bienes comunes y en la construcción de legitimidades políticas y conocimientos ambientales. De este modo, incorporar una perspectiva feminista e interseccional implica interrogar cómo se producen y reproducen las desigualdades socioambientales, pero también cómo estas mismas son cuestionadas, negociadas y transformadas desde prácticas situadas.

Esta mirada permite ampliar las formas en que comprendemos los propios conflictos socioambientales. Si bien muchos de ellos adquieren visibilidad a través de movilizaciones, protestas y disputas explícitas frente a proyectos extractivos, sus efectos y manifestaciones exceden ampliamente esos acontecimientos. Los conflictos también atraviesan la vida cotidiana, las relaciones familiares y comunitarias, las prácticas productivas, la salud, la alimentación, las memorias y las múltiples actividades necesarias para sostener la existencia. Asimismo, también se disputan en el nivel de las micro políticas o políticas cotidianas, menos visibles pero más constantes, sostenidas y comprometidas desde el nivel de las subjetividades que la integran. Por lo tanto, atender a las tramas del poder supone reconocer tanto las confrontaciones públicas como aquellas tensiones menos visibles que se expresan en la organización de la vida, las formas de exposición a la contaminación, la distribución desigual de los trabajos de cuidado y las posibilidades diferenciales de habitar determinados territorios.

Las tramas del poder: contribuciones de los feminismos periféricos

Una de las contribuciones centrales de las perspectivas feministas al estudio de los conflictos socioambientales ha sido mostrar que las dinámicas de apropiación, explotación y despojo de los territorios se encuentran estrechamente vinculadas con las formas de control y subordinación de los cuerpos y los trabajos. Las discusiones sobre acumulación originaria y reproducción social desarrolladas por Federici (2010), así como los aportes de los feminismos latinoamericanos sobre las relaciones entre cuerpo y territorio, han permitido comprender que la expansión capitalista opera mediante la apropiación de bienes naturales, pero también a través de la reorganización de las relaciones sociales que hacen posible la producción y reproducción de la vida. Las nociones de cuerpo-territorio, territorio-cuerpo-tierra y entramados comunitarios, elaboradas y discutidas desde diferentes experiencias de feminismos comunitarios, indígenas, campesinos y populares (Cabnal, 2012; LasDantaLasCanta, 2017), han resultado especialmente relevantes para desmontar las discontinuidades que la modernidad plantea entre cuerpos, territorios y naturaleza.

A su vez, los feminismos indígenas, comunitarios y territoriales han cuestionado tanto las formas coloniales y patriarcales de dominación como ciertas pretensiones universalizantes de los feminismos hegemónicos, poniendo de relieve la heterogeneidad de experiencias, concepciones de mundo y proyectos políticos que conviven y disputan sentidos al interior del propio campo feminista. Estos aportes evidencian que las luchas de mujeres indígenas y campesinas no siempre pueden ser comprendidas exclusivamente desde las categorías políticas y las concepciones de género elaboradas por los feminismos académicos occidentales. Las relaciones con la espiritualidad, las entidades territoriales, las memorias comunitarias y las formas propias de autoridad y organización pueden constituir dimensiones centrales de estas luchas, al mismo tiempo que expresan tensiones y disputas internas que impiden pensarlas como experiencias homogéneas. Estas elaboraciones no constituyen simplemente una ampliación respecto a las categorías de análisis feministas, expresan también disputas epistemológicas a los marcos eurocéntricos desde los cuales se han definido históricamente las relaciones entre género, territorio y emancipación. De esta forma, estos aportes teóricos y políticos resultan claves a la hora de interrogar de manera crítica las agendas, demandas y lógicas de los feminismos y del movimiento de mujeres (Cabnal, 2012; Paredes, 2017; Rivera Cusicanqui, 2018; Millán, 2024).

Los artículos reunidos en este dossier permiten profundizar en estas discusiones a partir de escenarios diversos. Las disputas por la tierra protagonizadas por mujeres campesinas e indígenas en Brasil y Argentina, las denuncias frente a las fumigaciones con agrotóxicos, los conflictos vinculados con la producción de agrocombustibles, las transformaciones de los territorios periurbanos y los procesos de gentrificación muestran que las relaciones entre género y ambiente adquieren configuraciones específicas en diferentes enclaves. Estos trabajos muestran que las desigualdades socioambientales no pueden comprenderse exclusivamente a partir de oposiciones entre poblaciones afectadas y actores extractivos, porque se encuentran atravesadas por diferentes marcas y variables que configuran experiencias diferenciadas de los conflictos, así como distintas posibilidades de intervención, organización y resistencia.

La dimensión cotidiana de los conflictos: trabajos, cuidados y reproducción de la vida

Otra de las contribuciones de los feminismos al análisis de los conflictos socioambientales consiste en situar en el centro de la discusión las condiciones que hacen posible la reproducción cotidiana de la vida. Desde la economía feminista, autoras como Amaia Pérez Orozco, Cristina Carrasco Bengoa y Corina Rodríguez Enríquez[2] han cuestionado la separación entre producción y reproducción, mostrando que las actividades históricamente invisibilizadas y feminizadas resultan indispensables para el sostenimiento de las sociedades. Estas discusiones dialogan con las propuestas ecofeministas que problematizan la dependencia de los procesos económicos respecto de los trabajos de cuidado y de las condiciones ecológicas que permiten la existencia (Herrero, 2011; Puleo, 2013).

Estos aportes muestran que los conflictos socioambientales no solamente afectan las posibilidades de acceso a la tierra, al agua o a determinados bienes comunes, sino que también transforman las condiciones concretas en que se desarrollan las actividades necesarias para sostener la vida. En muchas de las experiencias analizadas en los artículos que componen el dossier, la defensa de las condiciones de existencia de las poblaciones no puede separarse de la defensa de los territorios y de las relaciones ecológicas que lo hacen posible. Esta relación cuestiona las concepciones que distinguen la protección

[2] Ver, por ejemplo: Pérez Orozco, 2014; Rodríguez Enríquez, 2015; Carrasco Bengoa, 2017.

ambiental de la reproducción social, o que reducen las disputas territoriales a conflictos por la distribución de recursos. La defensa del territorio involucra, de manera simultánea -aunque no exenta de contradicciones- la defensa de relaciones sociales, prácticas productivas, conocimientos y vínculos con otros seres que sostienen formas particulares de vida colectiva. Asimismo, la contaminación, la degradación de los suelos, las transformaciones productivas, la precarización de las condiciones habitacionales y las múltiples formas de violencia territorial reorganizan las responsabilidades, los tiempos, los trabajos y las relaciones de cuidado.

No obstante, reconocer la centralidad de los cuidados no supone asumirlos como prácticas exclusivamente femeninas ni necesariamente emancipadoras. Los estudios reunidos en el dossier muestran que las responsabilidades de cuidado pueden constituir espacios de organización, politización y resistencia, pero también expresan desigualdades persistentes, sobrecargas y distribuciones diferenciadas de riesgos y trabajos. En este sentido, resulta fundamental evitar interpretaciones que idealicen las prácticas cotidianas de las mujeres o que atribuyan a determinadas identidades una disposición natural hacia el cuidado del ambiente. A lo largo del dossier, las investigaciones sobre las mujeres que denuncian las fumigaciones en San Andrés de Giles, los arreglos sexogenéricos de las unidades doméstico-productivas del periurbano platense y las transformaciones de las tramas de cuidado entre familias *moqoit* de Junín permiten reconocer distintas expresiones de estas tensiones. En estos trabajos, los cuidados aparecen vinculados con la salud, las infancias, la organización del trabajo, las relaciones intergeneracionales y la construcción de solidaridades comunitarias, pero también con la desigual distribución de responsabilidades y las condiciones estructurales que limitan las posibilidades de sostener la vida.

A su vez, las perspectivas feministas sobre el cuidado (Puig de la Bellacasa, 2017), permiten ampliar estas discusiones al mostrar que cuidar no constituye únicamente una actividad orientada hacia sujetos humanos previamente definidos, también puede ser entendido como una práctica material, afectiva y relacional a través de la cual se sostienen y configuran mundos compartidos. En diálogo con Haraway (2019) y Tsing (2023), estas propuestas invitan a reconocer las interdependencias, composiciones y ensamblajes entre seres humanos y más-que-humanos, así como los trabajos, conocimientos y relaciones necesarios para hacer posible la vida en territorios atravesados por múltiples transformaciones ambientales. Esto resulta especialmente sugerente para pensar las experiencias del dossier vinculadas con la agroecología, la

soberanía alimentaria y la recuperación de conocimientos sobre plantas comestibles. En estos trabajos, el cuidado no se limita a la protección de una naturaleza concebida como exterior a la sociedad, en todo caso involucra relaciones históricas y situadas entre plantas, suelos, cuerpos, memorias, prácticas alimentarias y formas de conocimiento.

Resistencias, conocimientos y disputas por otras formas de habitar los territorios

Las perspectivas feministas latinoamericanas también han contribuido a ampliar nuestra comprensión de las resistencias socioambientales, al reconocer formas de acción política que no siempre se expresan mediante las modalidades convencionales de organización, representación y protesta. Las experiencias de mujeres campesinas, indígenas, ambientalistas y de sectores populares muestran que las disputas territoriales se desarrollan tanto en espacios públicos de confrontación como en prácticas cotidianas de organización comunitaria, transmisión de memorias, producción de alimentos, cuidado y construcción de conocimientos (Jofré y Chacaltana-Cortés, 2023). Distintos análisis de las luchas por lo común (Ulloa, 2016; Cruz Hernández, 2020) permiten comprender que las resistencias no se agotan en la oposición a determinadas formas de despojo, también involucran esfuerzos por sostener, recuperar y transformar las relaciones sociales y materiales que hacen posible la vida colectiva. Estas perspectivas dialogan con los feminismos territoriales y comunitarios que, desde diferentes experiencias latinoamericanas, han cuestionado las formas dominantes de entender la política y han puesto de relieve la importancia de las prácticas comunitarias, las memorias y los vínculos territoriales (Jenkins, 2017).

Al mismo tiempo, los debates sobre ontologías políticas y relacionalidad (Escobar, Osterweil y Sharma, 2024), ofrecen herramientas para reconocer que en determinados conflictos no solamente se disputan recursos o representaciones acerca de una misma naturaleza, sino también diferentes maneras de comprender y producir las relaciones entre humanos y otros seres. Estas discusiones permiten problematizar las separaciones modernas entre naturaleza y cultura, conocimiento y práctica, razón y emoción, así como las jerarquías que históricamente han subordinado conocimientos indígenas, campesinos y populares (de la Cadena, 2015; Blaser, 2019). Desde estas perspectivas, las disputas territoriales también pueden comprenderse como disputas epistémicas y ontológicas, en tanto ponen en cuestión los criterios a través de los cuales la modernidad occidental ha definido qué entidades

existen, cuáles pueden intervenir en la vida social y qué formas de conocimiento resultan legítimas para comprenderlas. Como muestran algunas de las experiencias analizadas en el dossier, la defensa territorial puede involucrar relaciones con fuerzas, entidades y seres que no encuentran correspondencia en las clasificaciones modernas de naturaleza y cultura. Estas relaciones no constituyen meras creencias o representaciones acerca de un mundo natural previamente dado, sino que participan de maneras específicas de conocer, experimentar y habitar los territorios. Así, las resistencias pueden involucrar la defensa de territorios, pero también la continuidad y transformación de prácticas, conocimientos y relaciones que no encuentran pleno reconocimiento en las formas hegemónicas de definir lo ambiental.

Las voces y los cantos de mujeres mapuche, las experiencias de mujeres campesino-indígenas, las prácticas agroecológicas y las reflexiones sobre las Plantas Alimenticias No Convencionales (PANC) permiten advertir que las disputas socioambientales también se desarrollan en torno a las memorias, los lenguajes, los saberes y las formas de relación con otros seres vivos. Estas formas de relación con el mundo involucran otras maneras de mirar y comprender los territorios, y también prácticas sensibles, sonoras, corporales y espirituales mediante las cuales se producen y sostienen vínculos con seres humanos y más-que-humanos. El *ül* o canto mapuche, por ejemplo, permite reconocer la centralidad de las voces, los sonidos y las memorias en la construcción de formas de resistencia político-comunitaria. Asimismo, prácticas ceremoniales que involucran relaciones con los *newen* o fuerzas presentes en el territorio, permiten interrogar los límites de las categorías occidentales con las que habitualmente se interpretan las relaciones entre espiritualidad, naturaleza y política. Desde otros escenarios, las experiencias de agroecología campesina y las prácticas vinculadas con plantas alimenticias recuperan y transforman conocimientos y relaciones ecológicas que cuestionan las formas hegemónicas de producir alimentos y definir lo comestible.

Lejos de constituir expresiones residuales de mundos destinados a desaparecer, estas prácticas adquieren una particular relevancia en un contexto de crisis de las promesas modernas de desarrollo y progreso. Los debates sobre crisis civilizatoria, límites del crecimiento, extractivismo y modo de vida imperial (Svampa, 2019; Brand y Wissen, 2021) permiten situar estas disputas en un escenario más amplio de cuestionamiento de las formas dominantes de producción y consumo. Sin embargo, reconocer su potencia crítica no implica atribuirles automáticamente un carácter emancipador ni

concebirlas como alternativas acabadas y homogéneas frente a la modernidad capitalista. Asimismo, todas estas experiencias no responden a una misma ontología ni pueden ser comprendidas indistintamente como expresiones de resistencia antiextractivista. Por el contrario, su diversidad invita a reconocer las particularidades históricas y políticas de cada proceso, así como las tensiones que atraviesan las formas de organización y producción de alternativas.

En este punto, resulta especialmente relevante recuperar los aportes de las epistemologías feministas (Haraway, 2013; Harding, 1990), para interrogar las relaciones entre conocimiento, poder y experiencia. Los trabajos del dossier permiten reconocer que las disputas socioambientales también involucran conflictos en torno a qué conocimientos son considerados legítimos, quiénes pueden producirlos y desde qué experiencias se definen los problemas ambientales. Las prácticas de las mujeres que denuncian las fumigaciones, los conocimientos campesinos e indígenas sobre los territorios, las memorias transmitidas a través del canto y los saberes asociados con las plantas alimenticias permiten observar diferentes formas en que estas relaciones entre conocimiento y poder son cuestionadas y transformadas. De este modo, las resistencias socioambientales además de respuestas frente a procesos de despojo y violencia, devienen espacios de producción y disputa de conocimientos, relaciones y horizontes políticos que permiten reconocer la multiplicidad de formas en que se ensayan alternativas y se sostienen posibilidades de existencia en contextos atravesados por profundas desigualdades.

Los artículos del dossier: experiencias situadas y problemas compartidos

Los nueve artículos que integran este dossier abordan diferentes experiencias latinoamericanas y permiten profundizar en las relaciones entre género, conflictos socioambientales y tramas del poder a partir de investigaciones situadas. Aunque sus perspectivas teóricas, aproximaciones metodológicas y escenarios empíricos son heterogéneos, contribuyen a ampliar las preguntas sobre cómo se producen, experimentan y disputan las desigualdades socioambientales.

El artículo *"Mulheres camponesas e indígenas guarani e kaiowa em movimentos: questão agrária conflitos territoriais e soberania alimentar no Brasil",* de Cristiane Francelina Días y Lauriene Seraguza, se encuentra profundamente vinculado al centro de la lucha de intereses que enfrenta Brasil hoy a nivel nacional, reflejado en las campañas electorales de 2026 de sus

principales líderes políticos, Luis Ignacio Lula de Silva y Jair Bolsonaro. Las autoras resaltan la importancia de explorar la complejidad de la lucha por la tierra en Brasil, a partir de la experiencia de las mujeres campesinas e indígenas guaraníes y kaiowás en Mato Grosso del Sur, organizadas como parte de La Vía Campesina. Se trata de un reclamo por sus territorios tradicionales, despojados por la acción del Estado brasileño, con las recuperaciones de tierras como principal acción política colectiva. La soberanía alimentaria aparece aquí como una bandera de lucha que legitima la presencia en la tierra por parte de las comunidades, oponiendo un sistema de defensa de la vida a la producción capitalista en el campo, que expropia, viola y concentra la tierra, destruyendo la diversidad biológica y cultural.

Mariela Pena, en *"Mujeres campesino-indígenas, defensa territorial y ontologías políticas en Santiago del Estero, Argentina"*, retoma esta cuestión a partir de una organización de tintes similares, perteneciente también a La Vía Campesina e influida por la experiencia brasileña: El Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), surgido en la provincia de Santiago del Estero. En este caso, la etnografía avanza en este asunto planteando estas disputas en clave de luchas epistémicas. El estudio inscribe el accionar de las mujeres campesinas en el conjunto de las ontologías políticas que disputan sentidos a la modernidad. En función de ello, recupera el concepto de antropoceno/capitaloceno y otras propuestas conceptuales de los estudios feministas descoloniales y de la ecología política latinoamericana –como la noción de relacionalidad– aportando claves locales para profundizar en el conocimiento de estas realidades y su pluralidad, y brindando elementos para pensar en clave comparativa.

El modelo extractivista avanzando sin límites a lo largo y ancho de la región y del país, cada vez con mayor complicidad y protecciones por parte de los gobiernos de ultraderecha replica sus lógicas de avance irrestricto sobre los cuerpos, las vidas y los territorios. A su vez, las mujeres desde sus diferentes roles sociales continúan implementando estrategias de resistencia frente a los impactos locales que enfrentan en sus comunidades. En el texto *"Docentes, ambientalistas y cuidadoras: las "locas" que denuncian los efectos de las fumigaciones con agrotóxicos en San Andrés de Giles (Buenos Aires)"*, Yamila Vega explora el accionar cotidiano por parte de mujeres organizadas en tanto docentes de escuelas rurales (aunque también ambientalistas y madres) en la localidad bonaerense de San Andrés de Giles. Ellas han sido las primeras en percibir y denunciar los efectos nocivos de los agrotóxicos sobre la salud y el ambiente, y en hacer público el problema de las fumigaciones, a partir de un uso estratégico de la institución escolar como centro de vida de

la comunidad con el fin de lograr legitimidad en sus reclamos y tejiendo redes con otros actores sociales. A su vez, el estudio pone la mirada en las complejidades del accionar político situado, a partir de las resistencias locales que deslegitiman el reclamo y hostigan a las mujeres activistas desde el apelativo (poco original cada vez que se trata de reclamos de mujeres y feministas) de "locas".

El artículo *"ÜL. El canto en la voz de mujeres mapuche como expresión de resistencia"*, de Anahí Rayen Mariluán, recupera un medio comunicativo que condensa memorias y funciones distintas socio-políticas al interior del Wallmapu, habiéndose conservado de manera dinámica a lo largo de un transcurso histórico marcado por la pérdida de autonomía territorial a partir del siglo XIX. A partir del análisis de las voces y sonidos de las mujeres mapuche en esta forma de expresión, la autora sugiere que se trata de una acción político-comunitaria de resistencia. El *ül* o *ülkantun*, interpretado canto o poesía, como herramienta política y como memoria para autoafirmarse, se hace presente en diferentes enclaves mapuche tales como *Puel Mapu* (Argentina) o en *Ngülumapu* (Chile) acompañando reclamos sociales, manifestaciones feministas y eventos anti extractivistas. Si bien las voces de las mujeres han estado presentes desde que existen registros en crónicas, éstas han sido relegadas como parte de las emergencias sonoro-expresivas autodeterminadas que hacen a la diversidad de saberes, resistencias y estrategias identitarias que caracterizan al pueblo en su reclamo y defensa territorial. Desde una perspectiva antropológica del sonido, las expresiones sonoras en manos de mujeres mapuche, se alumbran tanto como continuidad cultural y como acciones feministas articuladas desde los espacios comunitarios de mujeres mapuche para posicionar reclamos y reivindicaciones propias con relación al género.

La antropóloga Luisina Morano, en el trabajo *"Entre la gentrificación y la pandemia: la reconfiguración de las tramas de cuidado en clave étnica entre familias moqoit de Junín (B.A)"*, analiza el fortalecimiento de los vínculos étnicos en el contexto adverso de gentrificación periférica y pandemia en Barrio Verde, un vecindario de una agrolocalidad media bonaerense. Entre 2020 y 2021 el contorno del barrio estudiado resultó abatido tanto por las políticas de aislamiento y distanciamiento social como por la presión urbanizadora que imponía el avance del capital inmobiliario pensado para viviendas de sectores medios y altos, forzando el desplazamiento de las familias de menores ingresos. En este escenario, la autora explora el accionar de personas de distintas edades, géneros y sectores sociales en clave de entramados étnicos-comunitarios y de alianzas con instituciones estatales y

civiles para posibilitar la continuidad de la vida en un territorio amenazado. El estudio pone de relieve la variabilidad de formas que asume el extractivismo sobre los territorios y los cuerpos, afectando desproporcionadamente a las mujeres desde que: por una parte, asumen mayor cantidad de labores de cuidado y sostén familiar y comunitario; pero al mismo tiempo se enfrentan el recrudecimiento de las violencias de género en situaciones de mayor vulnerabilidad y de repliegue de la asistencia del Estado.

El artículo *"Tierra, agua, fuego y aire. Ambiente y arreglos sexogenéricos en torno a la producción fruti-flori-hortícola en el periurbano platense"*, de Nuria Caimmi, Ana Paula Castello y Abril Candela Larrañaga, analiza cómo las condiciones ambientales de la producción hortícola se encuentran intrínsecamente vinculadas con la organización cotidiana del trabajo y de la vida familiar. A partir de las relaciones con el agua, la tierra, el fuego y el aire, las autoras muestran cómo las inundaciones, las sequías, la exposición a los agroquímicos y otras situaciones de riesgo atraviesan simultáneamente los espacios productivos y domésticos, reorganizando las prácticas y responsabilidades familiares. En este entramado, los arreglos sexogenéricos distribuyen de manera desigual los trabajos, los riesgos y los cuidados. Mientras los varones suelen asumir tareas asociadas con la exposición física y tóxica, las mujeres sostienen mayoritariamente las actividades de cuidado, salud y reparación necesarias para garantizar la continuidad de la producción y la reproducción cotidiana. Sin embargo, estas distribuciones no son fijas, se negocian y reconfiguran frente a las exigencias productivas y ambientales. Así, este trabajo muestra que lo ambiental no constituye un escenario exterior a las relaciones sociales y productivas, sino una dimensión constitutiva de ellas. A la vez, las relaciones de género participan activamente en las formas en que se producen, experimentan y enfrentan las desigualdades socioambientales en la vida cotidiana.

Soledad Fernández Bouzo, Noelia Manso y Lucía Sayapin, en su artículo *"Género, ambiente y territorios latinoamericanos: los ecofeminismos territoriales en Argentina frente al quiebre ecológico cotidiano (2001-2025)",* reconstruyen las trayectorias teórico-políticas de los ecofeminismos territoriales latinoamericanos. Las investigadoras destacan su emergencia desde las experiencias colectivas de resistencia frente al extractivismo y las desigualdades socioambientales. A partir de la noción de "quiebre ecológico de la vida cotidiana", el artículo analiza cómo la degradación ambiental y las transformaciones territoriales alteran las condiciones materiales y relacionales que permiten sostener la vida, y dan lugar a procesos de

politización de los cuidados y de organización de mujeres y colectivos feminizados. Lejos de asumir una relación esencial entre mujeres y naturaleza, el trabajo muestra cómo estas experiencias se encuentran atravesadas por desigualdades de género, clase, etnicidad y territorio, que configuran distintas formas de violencia y resistencia. Asimismo, las autoras recuperan las tensiones y heterogeneidades que atraviesan al campo de los ecofeminismos y a las categorías y conocimientos producidos desde las propias luchas territoriales. El trabajo representa un aporte importante a la hora de mostrar que los ecofeminismos territoriales constituyen espacios de producción de conocimientos, categorías e imaginaciones socioecológicas que disputan las formas dominantes de comprender y organizar la vida en común.

También desde una perspectiva ecofeminista, el artículo *"Desgarros y re-existencias en la trama del "bio"etanol. Una lectura del conflicto en Córdoba (Arg.) en clave de interdependencia (2012-2025)",* de Virginia Belén Toledo López, analiza la experiencia de resistencia de la agrupación VUDAS frente a la producción de agroetanol en un barrio de la ciudad de Córdoba. Este artículo pone de manifiesto los procesos contemporáneos de degradación ambiental y fractura de las tramas que sostienen la vida asociados con el avance del agronegocio. Desde una mirada relacional, recupera el protagonismo de las mujeres en las prácticas cotidianas de cuidado, organización comunitaria y producción de lo común. La autora argumenta que dichas experiencias no se limitan a denunciar los efectos del extractivismo, también contribuyen a regenerar vínculos, construir alianzas y disputar sentidos sobre las formas de habitar los territorios. A partir de esta experiencia, el trabajo propone ampliar críticamente los debates sobre la transición energética, cuestionando las perspectivas centradas exclusivamente en la descarbonización y recuperando la importancia de la participación social, el papel del Estado y las formas colectivas de sostenimiento de la vida. Su principal aporte reside en mostrar cómo las resistencias socioambientales pueden constituirse en espacios de producción de alternativas políticas y relacionales. Estas defensas, desde una ética del cuidado y una política de lo común, interpelan los efectos del modelo productivo, y los sentidos y las condiciones de posibilidad de una transición socioecológica justa.

Por último, el artículo *"Las plantas también cuentan historias: cinco miradas socio-territoriales al concepto PANC"*, escrito por Licia García Vergara, Jaqueline Durigon, Nina Duarte, Mariana Acosta, Adriana y Bolaños-Mora, reúne las experiencias de cinco mujeres de Argentina, Brasil, Colombia,

Ecuador y Puerto Rico. Desde la investigación, la agroecología, la educación y el trabajo comunitario, las autoras reflexionan sobre el lugar que ocupan las Plantas Alimenticias No Convencionales (PANC) en sus territorios. A partir del diálogo entre estas experiencias, problematizan el carácter históricamente construido de lo "no convencional", mostrando cómo las relaciones de poder vinculadas con la expansión agroindustrial, la colonialidad y las jerarquías de conocimiento han definido qué plantas y saberes son reconocidos como parte de los sistemas alimentarios. Las PANC no constituyen una categoría botánica de significado unívoco, por el contrario, como muestran las autoras, estas plantas adquieren sentidos diferentes en cada territorio, permitiendo interrogar las relaciones entre soberanía alimentaria, género, cuidados y producción de conocimientos. El trabajo recupera especialmente el papel de las mujeres en la transmisión y revalorización de saberes alimentarios. Al mismo tiempo, propone reconocer a las plantas no solamente como recursos disponibles para el consumo humano, sino como participantes activas de relaciones ecológicas, históricas y culturales. En este sentido, el análisis muestra que las disputas socioambientales también se desarrollan en torno a las formas de nombrar, conocer y relacionarse con otros seres vivos. La soberanía alimentaria involucra tanto la confrontación con las lógicas agroindustriales y coloniales como la producción situada de conocimientos y relaciones más-que-humanas que permiten imaginar otras formas de habitar y sostener la vida.

En su diversidad y convergencias, estos artículos permiten reconocer que las tramas del poder que atraviesan los conflictos socioambientales no pueden comprenderse únicamente a partir del nivel macro de las transformaciones económicas y territoriales. Construir un conocimiento situado y en profundidad en torno a esta complejidad, requiere atender a las relaciones, prácticas y experiencias mediante las cuales dichas alteraciones (drásticas) se materializan en la vida cotidiana. Al mismo tiempo, nos demuestra que las resistencias no constituyen respuestas homogéneas ni necesariamente exentas de contradicciones. Las experiencias abordadas a lo largo del dossier evidencian múltiples procesos locales en los que se disputan sentidos, responsabilidades, conocimientos y formas de organización colectiva. La articulación entre género y conflictos socioambientales constituye, así, mucho más que la incorporación de nuevos sujetos a un campo de estudios previamente constituido. Supone interrogar las propias categorías desde las cuales se han comprendido las relaciones entre sociedad y naturaleza, producción y reproducción, política y vida cotidiana, conocimientos expertos

y saberes situados. También supone reconocer que las perspectivas feministas no constituyen un campo unificado ni exento de relaciones de poder.

Las discusiones impulsadas por los feminismos indígenas, comunitarios, populares, decoloniales y los ecofeminismos territoriales interpelan los límites de las categorías universalizantes de género, emancipación y naturaleza, y abren interrogantes sobre las posibilidades y tensiones de construir articulaciones políticas y epistémicas entre experiencias heterogéneas. Los trabajos reunidos en este dossier contribuyen a estos desplazamientos al mostrar que las relaciones de género participan de manera constitutiva en la configuración de los conflictos, en la distribución desigual de sus consecuencias y en las múltiples prácticas a través de las cuales se los enfrenta, negocia y transforma. Asimismo, permiten reconocer que los territorios no constituyen escenarios pasivos de disputas sociales, son entramados históricos, materiales y relacionales en los que se producen formas específicas de vida, conocimiento y poder. Desde esta perspectiva, los cuidados, las resistencias y las prácticas de producción de conocimientos no aparecen como dimensiones exteriores a los conflictos socioambientales, sino como parte de las relaciones que los constituyen y de las disputas que estos habilitan.

Atender a estas tramas permite complejizar las lecturas sobre las desigualdades socioambientales latinoamericanas, reconociendo tanto las violencias y contradicciones que atraviesan los territorios como las prácticas mediante las cuales distintos colectivos disputan las condiciones de su existencia. En un contexto regional atravesado por la profundización de las desigualdades y las transformaciones ambientales, este dossier propone contribuir a las discusiones sobre las relaciones entre género, poder y ambiente. Con este fin, recupera la potencia analítica de experiencias situadas que permiten cuestionar las formas dominantes de comprender los conflictos socioambientales y abren nuevos interrogantes e imaginarios sobre las posibilidades de habitar y sostener mundos compartidos.

Bibliografía

Aguilar, R. G., & Trujillo, M. L. N. (2019). Producir lo común para sostener y transformar la vida: algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia. *Confluencias*, *21*(298), 298-324. https://kutxikotxokotxikitxutik.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/03/producir-lo-comc39an-para-sostener-y-transformar-la-vida-raquel-y-mina-2019.pdf

Alimonda, H. (2016). Notas sobre la ecología política latinoamericana: arraigo, herencias, diálogos. *Ecología Política*, (51), 36-42. https://www.ecologiapolitica.info/notas-sobre-la-ecologia-politica-latinoamericana-arraigo-herencias-dialogos/

Blaser, M. (2019). Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales. *América Crítica*, *2* (3) 63-79. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7308793

Brand, U. y Wissen, M. (2021) *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo.* Tinta Limón.

Cabnal, L. (2012). *Feminismos Diversos: el Feminismo Comunitario*. Acsur-Las Segovias.

de la Cadena, M. (2015). *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds.* Duke University Press.

Carrasco Bengoa, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz* 91, 52-76.

Cruz Hernández, D. T. (2020). Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: mujeres organizadas contra las violencias y los despojos. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, *3*(1), 88-107. https://journalusco.edu.co/index.php/repl/article/view/2581.

Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". *Cuadernos de antropología social*, (41), 25-38, https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1850-275X2015000100002&lng=en&nrm=iso.

Escobar, A., Osterweil, M. y Sharma, K. (2024). *Relacionalidad: Una Política Emergente De La Vida Más Allá De Lo Humano* (2da ed.). Tinta Limón.

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños.

Gudynas, E. (2003). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible.* Coscoroba.

Aguilar, R. G., & Trujillo, M. L. N. (2019). Producir lo común para sostener y transformar la vida: algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia. *Confluencias*, *21*(298), 298-324. https://kutxikotxokotxikitxutik.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/03/producir-lo-comc39an-para-sostener-y-transformar-la-vida-raquel-y-mina-2019.pdf.

Haraway, D. (2013). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. En M.Wyer, M. Barbercheck,

D. Cookmeyer, H. Ozturk, y M. Wayne (eds.) *Women, science, and technology* (pp. 455-472) (3ra ed.). Routledge.

Haraway, D. (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthultceno.* (3ra ed.) Consonni.

Harding, S. (1990). Feminism and theories of scientific knowledge. *Women: A cultural review*, *1*(1), 87-98. https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09574049008578026

Herrero, Y. (2011). Golpe de estado en la biosfera: los ecosistemas al servicio del capital. *Investigaciones Feministas*, *2*, 215+.

Jenkins, K. (2017). Women anti-mining activists: narratives of everyday resistance in the Andes: staying put and carrying on in Peru and Ecuador. *Gender, Place and Culture*, *10*, 24, 1441–1459. https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1387102.

Jofré, I. C. y Chacaltana-Cortés, S. (2023). "Imbricaciones entre extractivismos y feminismos desde una perspectiva de las luchas en Abya Yala". *Memorias Disidentes, 1, 14–40.* https://ojs.unsj.edu.ar/index.php/Mdis/article/view/DossierFeminismosyExtractivismos.

LasDantaLasCanta (2017). El Faloceno: redefinir el Antropoceno desde una mirada ecofeminista". *Ecología Política*, (53), 26–33. https://www.ecologiapolitica.info/el–faloceno–redefinir–el–antropoceno–desde–una–mirada–ecofeminista/

Leff, E. (2019). *Ecología Política. De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida.* (1ra ed.). Siglo XXI.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género [Coloniality and Gender]. *Tábula Rasa, 9,*73–101.

Millán, M. (2024). *Terricidio: Sabiduría ancestral para un mundo alterNATIVO*. Sudamericana.

Pérez Orozco, A. (2014). Del trabajo doméstico al trabajo de cuidados. En Carrasco Bengoa, C. (Ed.), *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*, (pp. 49-74). La oveja roja.

Paredes, J. (2017). El feminismo comunitario: la creación de un pensamiento propio. *Corpus*, *7*, 1, 120–145. https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1835.

Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of care: Speculative ethics in more than human worlds.* University of Minnesota Press.

Puleo, A. H. (2013). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Ediciones Cátedra.

Quijano, A. (2015). Colonialidad del poder y clasificación social. *Contextualizaciones latinoamericanas*, *2*(5). https://contexlatin.cucsh.udg.mx/index.php/CL/article/view/2836.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. *Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Rivera Cusicanqui, S. y R. Barragán (eds.) (1997) *Debates Postcoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*. SEPHIS-Aruwiyiri.

Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (1ra ed.). Bielefeld University Press.

Tsing, A. L. (2023). *Los hongos del fin del mundo: Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Caja Negra.

Ulloa, A. (2024). Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales. En Göbel, M., Góngora-Mera, M. y Ulloa, A. (eds.), *Desigualdades socioambientales en América Latina,* (pp. 139-166). (1ra ed.). Universidad Nacional de Colombia/Ibero-Amerikanisches Institut.

Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, *45*, 123–139. 10.30578/nomadas.n45a8.

Walsh, C. (2017). Gritos, grietas y siembras de vida: Entretejeres de lo pedagógico y lo decolonial. En C. Walsh (ed.) *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir,(re) existir y (re) vivir, Tomo II*, (pp.17-45). Abya Yala.